EL PORVENIR DEL OBRERO

Mahón 22 Febrero 1907

Los anarquistas y el sentimiento moral

El número de los que se dicen anarquistas hoy día es tan grande y bajo el nombre de anarquía se exponen doctrinas de tal modo divergentes y contradictorias, que no tenemos razón para extrañarnos cuando el público, no familiarizado con nuestras ideas y no pudiendo distinguir á primera vista las grandes diferencias que se ocultan bajo la misma palabra, mira nuestra propaganda con indiferencia y aun nos demuestra desconfianza.

No podemos, naturalmente, impedir á los otros que se den el nombre que más les plazca; y en cuanto á renunciar nosotros á llamarnos anarquistas, de nada serviría, porque el público creería sencillamente que nos habíamos vuelto la casaca.

Lo que podemos y debemos hacer es distinguirnos claramente de los que tienen de la anarquía un concepto diferente del nuestro y de este concepto teórico sacan consecuencias prácticas absolutamente opuestas á las que sacamos nosotros. Esta distinción debe resultar de la exposición clara de nuestros principios y de la repetición franca é incesante de nuestra opinión sobre todos los hechos que están en contradicción con nuestras ideas y nuestra moral, sin consideraciones á personas ó partidos. Porque la pretendida solidaridad de partido entre gentes que no pertenecen, ó que no pueden pertenecer al mismo partido, ha sido precisamente una de las causas principales de la confusión.

Hemos llegado á tal extremo que muchos exaltan en los compañeros las mismas acciones que reprochan á los burgueses, y parece que su único criterio del bien y del mal consiste en saber si el autor de tal ó cual acto se llama ó no se llama anarquista. Un gran número de errores han conducido á algunos á contradecirse abiertamente en la práctica con los principios que profesan en teoría y á los otros á soportar tales contradicciones; de igual modo que un gran número de causas nos han traído en medio de nosotros á gentes que en el fondo se ríen del socialismo, de la anarquía, y de todo lo que está por encima de sus intereses personales.

No puedo extenderme ahora en un examen metódico y completo de todos esos errores; por lo tanto, voy á limitarme á tratar de los que más han llamado mi atención.

Hablemos ante todo de la moral.

No es raro encontrar anarquistas que *niegan la moral*. Desde luego, esto es sólo una manera de hablar, significando que bajo el punto de vista teórico no admiten una mo-

ral absoluto, eterna é inmutable, y que en la práctica se rebelan contra la moral burguesa que sanciona la explotación de las masas y condena todos los actos que perjudican ó amenazan los intereses de los privilegiados. Después, poco á poco, como sucede en muchos casos, toman la figura retórica por la expresión exacta de la verdad. Olvidan que en la moral corriente, al lado de reglas inculcadas por los sacerdotes y los amos, se hallan otras, que forman la parte mayor y más sustancial, sin las cuales toda coexistencia social sería imposible; olvidan que rebelarse contra toda regla impuesta por la fuerza no quiere decir de ningún modo renunciar á toda retentiva moral y á todo sentimiento de obligación para con los demás; olvidan que para combatir razonablemente una moral es preciso oponerle, en teoría y en práctica, una moral superior; y acaban á veces, si les ayudan su temperamento y las circunstancias, por llegar á ser *inmorales* en el sentido absoluto de la palabra, es decir, hombres sin regla de conducta, sin criterio para guiarse en sus acciones, que ceden pasivamente al impulso del momento. Hoy se privan de pan para socorrer á un compañero; mañana matarán un hombre para sostener sus vicios!

La moral es la regla de conducta que cada hombre considera como buena. Se puede creer que la moral dominante en tal época, en tal país, ó en tal sociedad es mala, como efectivamente creemos que es muy mala la moral burguesa; pero no podemos concebir una sociedad sin una moral, ni un hombre consciente que carezca de criterio para juzgar lo que es bueno y lo que es malo para sí mismo y para los otros.

Cuando combatimos la sociedad presente, á la moral burguesa individualista, á la moral de la lucha y de la competencia, oponemos la moral de la honradez y de la solidaridad y procuramos establecer instituciones que correspondan á nuestro concepto de las relaciones entre los hombres. Si no fuese así ¿por qué habría de parecernos injusto que los burgueses exploten al pueblo?

Otra afirmación dañina, sincera en unos, pero que es para otros una excusa, es que el ambiente actual de la sociedad no permite ser moral y que, por consecuencia es inútil intentar esfuerzos que no han de lograr éxito; lo más práctico es sacar el mejor partido de las circunstancias actuales, para sí mismo y sin cuidarse del prójimo, esperando cambiar de vida cuando la organización social habrá cambiado también. Seguramente, todo anarquista, todo socialista, comprende las fatalidades económicas que obligan al hombre á luchar contra el hombre; ve, como buen observador, la impotencia de la rebelión personal contra la fuerza

preponderante del ambiente social. Pero es igualmente verdadero que sin la rebelión del individuo, asociándose á otros individuos rebeldes para resistir al ambiente y procurar cambiarlo, este ambiente no cambiaría jamás.

Nos vemos, todos, sin excepción, obligados á vivir más ó menos en contradicción con nuestras ideas; pero somos socialistas y anarquistas precisamente por lo que sufrimos por causa de esta contradicción y procuramos, en cuanto sea posible, disminuirla. El día en que nos adaptásemos al ambiente ya no tendríamos naturalmente el vivo deseo de transformarlo y vendríamos á ser simples burgueses; burgueses sin dinero tal vez, pero no por esto menos burgueses en los actos y en las intenciones.

ENRIQUE MALATESTA

Dioses para la canalla

De todas las farsas utilizadas por la maldad humana para tener sujetos á los pueblos en la esclavitud económica, ninguna tan odiosa y repugnante como la farsa religiosa.

Repugnante porque todos los dioses, y por consiguiente todas las religiones, por su dogmatismo, son atentatorias al desarrollo de la humana inteligencia, trabas puestas á la razón para que no se emancipe de la primitiva ignorancia, perpetuadoras de todas las bajezas y servidumbres morales, obstáculos al progreso material.

Odiosa, por lo que tiene de hipócrita en los que las predicán y de servilismo en los que las acatan sin creer en ellas. Reinado del embuste, es una serie de mentiras sociales que de él se derivan y que es necesario atacar de frente.

Y la mentira social de más funestos resultados es esta falsa religiosidad de los individuos y de las multitudes que en la práctica de la vida diaria se portan como religiosos sinceros.

Pocos, muy pocos son los individuos que tienen el valor de afirmar franca y altamente sus creencias antireligiosas. En el pueblo, como en las clases alta y media, no se cree ya en Dios, en su mayoría al menos; pero la hipocresía va á misa, y los sacerdotes son los primeros en bendecir y acoger á los hipócritas. ¿Por qué?

Por la cuenta económica que les tiene á unos y otros. Abajo, en el pueblo, porque el sambenito de antirreligiosidad podría acarrearle la pérdida del taller, de la fábrica, de la mina, etc., y la cobardía, que no es el instinto de conservación, como pudieran suponer alguno, no se resigna al sacrificio material y moral que implica la defensa de una verdad sinceramente sentida y noblemente sustentada á la faz del embuste y del error.

Arriba, en la burguesía alta y media, porque considera la religión como un freno puesto al natural apetito de las miserables multitudes, lógicamente despertado con la constante contemplación del boato y riqueza por dichas clases desplegado, y como la religión, todas las religiones, predicán constante-

mente la sumisión al estado de desigualdad económica, el respeto á los privilegiados del nacimiento y el acatamiento á los mandatos de los que usufructuando el poder dirigen los destinos humanos por el camino de la perpetuación de todas las servidumbres morales y económicas, de ahí se sigue que tengan que dar el ejemplo de una creencia tanto más lejana de su cerebro cuantos más medios han tenido para convencerse teóricamente de su error de origen, ya que no su, para ellos, utilización.

Creen unos en Dios y en la religión porque creen en su gaveta. Creen otros en él y acatan los ritos impuestos por sus ministros porque sin esta falsa creencia corre peligro el pucherete de garbanzos.

Los dioses se van, se han ido, mejor dicho; pero el edificio económico-político que cimentaron continúa subsistente, y á falta de creencias que lo robustezcan basta con la hipocresía religiosa que lo apunte para que no se desmorone aplastando á los que detentan la riqueza pública.

Pero si es perdonable que el estado de miseria de las masas apechugue con esta hipocresía religiosa, no lo es de ningún modo el timo que pretenden darnos con su religiosidad las clases alta y media. Y menos perdonable es aún la falsa religiosidad de los que llamándose republicanos y demócratas, hijos de una revolución que á latigazos arrjó á Dios de sus altares, se empeñan un día tras otro en predicar al pueblo lo que no sienten ni creen pero que puede serles útil para el mañana político que se van preparando, exacta continuación del que nos hacen disfrutar los monárquicos liberales y conservadores.

Y yo digo á unos y á otros, monárquicos y republicanos, incluso á los propagandistas de la libertad de conciencia que quieren secularizar el Estado, como si éste fuera el non plus ultra del anticlericalismo, que mientras no se haga una cruda guerra á los sacerdotes de todas las religiones imposibilitándoles de vivir como parásitos, á expensas de los creyentes, el clericalismo será el dueño de vidas y haciendas como antaño, y la sociedad estará continuamente expuesta á caer bajo sus patatas.

No basta dejar de ser juguete del error y no contribuir á su sostén; cuando el error ageno reporta perjuicios de orden económico y moral á todos hay que atajarles el paso.

Un parásito es parásito siempre y para todos. Si en el árbol de la producción el parasitismo religioso ataca y chupa la savia siquiera de media docena de ramas con consentimiento de éstas, el fruto que es común á todos estará emponzoñado para todos.

Libre ha de ser el hombre para predicar sinceramente lo que le parezca y libre para aceptar y rechazar de otras predicaciones lo que juzgue verdadero ó falso; pero de ningún modo ha de dar esta libertad privilegio á los primeros para vivir sin trabajar. ¿Qué objetaríamos á los que siendo víctimas del timo de los perdigones nos salieran con que se conforman con ser timados? Pues esto es lo que significa la secularización del Estado. Un privilegio á unos cuantos granujas para que exploten la candidez de los religiosos y se eximan del trabajo que produce.

Si en una nación hay quinientos mil sacerdotes y estos viven de lo que les da la religión de sus adeptos, por muy libres que se pretenda considerarlos para obrar así, no por eso el antirreligioso dejará de ser robado grandemente. Son quinientas mil fuerzas improductivas, que, de producir también, reportarían á la nación un mayor capital de riqueza del que producirá la nación menos quinientos mil individuos. Y una colectividad es tanto más rica cuantos menos seres improductivos contenga.

¿A título, pues, de qué, pretenden los partidarios de la secularización del Estado, que yo, individuo con derecho á mi parte correspondiente de riqueza máxima posible que pueda producirse, me conforme con

una parte correspondiente de riqueza mínima que de aquel modo se produce? ¿Es que se cree que, aun dentro del antagonismo de intereses de esta actual sociedad de explotados y explotadores, no hay una especie de solidaridad con el mal ó el bien ageno, con el ageno bienestar ó miseria, para que los que no profesamos idea religiosa alguna, podamos prescindir del todo de los males que al vecino borricote le acarrea la explotación religiosa?

No es el propio error y la propia ignorancia lo que únicamente acarrean desdichas; es también el error y la ignorancia de los demás lo que nos perjudica, en mayor ó menor grado.

Y si al error é ignorancia de los religiosos se agrega la improductividad de quinientos mil individuos, ayúdenme ustedes á sentir los perjuicios de orden moral y económico que caen de plano sobre la cabeza de la colectividad entera. Para estos resultados, maldito lo que hace falta el ateísmo de nuestros demócratas.

Verdad es también que esto es lo que menos les importa. Lo esencial es dar dioses á la canalla, dioses que la sujeten al carro de todas las esclavitudes, que la embrutezcan en la creencia de la necesidad del amo patronal, del amo militar, del amo político. Y como la religión es base donde se fundan estas dependencias, de ahí que aún los más ateos, pero ateos deseosos de ser algún día dioses de carne y hueso, lancen á los cuatro vientos la necesidad de la religión y entonces alabanzas al freno puesto á las multitudes.

No saben, ni quieren desprenderse nunca de la lepra autoritaria que se nos come. Variando de forma, según los tiempos, subsiste la lepra.

Dios, *autoridad* del sacerdote. Monarquía, *autoridad* del monarca y de sus favoritos. República, *autoridad* de sus ministros. Socialismo de Estado, *autoridad* de los que lo representan. Capitalismo, *autoridad* del patrono. Autoridad y siempre autoridad. Metamorfosis secular para ir continuamente encubriendo el escamoteo de la riqueza que debiera ser de todos, y gracias á estas faras no lo es. Siempre dioses para la canalla. Enseñándole el cielo con la diestra mientras la izquierda maniobra en su bolsillo aligerándolo...

Los fabricantes de dioses son la peor de las calamidades públicas.

Pero estamos sobre aviso los que no queremos dioses de ningún género y no cejaremos hasta arrancarles esta aureola de divinidad con que se presentan para mejor explotar á los pueblos.

JOSÉ PRAT

Las cosas como están

Oye, pueblo, á los poderosos, á tus amos, á los que tienes seguramente por felices: ninguno está contento con su suerte; todos gritan, todos tienen algo que reclamar. El obispo llora los buenos tiempos en que se podía quemar á los herejes en la plaza pública. El militar quiere guerras y aumentos de sueldo. El negociante pide más negocio, pide más dinero por mucho que tenga.

Oye á los propietarios de la tierra: sólo te hablarán de sequía, de vendabales, de inundaciones, de la falta de protección que no les permite vender los frutos de la tierra tan caros como ellos quisieran.

Oye á los industriales y comerciantes: te hablarán de la competencia que les arruina, de la competencia que se hacen unos á otros con encarnizamiento, luchando como fieras.

No se puede vivir, dicen todos, no se puede vivir en esta sociedad, en este tiem-

po. Unos vuelven los ojos al pasado, diciendo que hemos degenerado y que la civilización es obra diabólica. Otros creen que no estamos aún bastante civilizados y que el mal proviene de la barbarie que todavía alienta en las ideas y costumbres de nuestro tiempo. Pero todos se quejan, todos se lamentan, todos tienen algo que pedir y que desear.

Sólo tú, desgraciado pueblo, pareces satisfecho de tu suerte y nada reclamas, como si vivieras en el mejor de los mundos posibles. Tú eres el único que no pronuncias el terrible «no se puede vivir»!

Por el contrario has hallado una bella frase que sintetiza tu pasividad y tu ignorancia. Has aprendido y repites neciamente la máxima de la pereza y de la desesperación. Tus tristes palabras son estas: «así encontramos las cosas cuando vinimos al mundo, así quedarán cuando muramos; dejemos las cosas como están.»

¿Te has fijado bien ¡oh pueblo! en cómo están las cosas? ¿Has mirado lo que se come en la casa de tus hijos? ¿Has visto temblar sus carnes en invierno por el frío, sin tener con qué abrigarse? ¿Has visto enflaquecer sus miembros al peso del trabajo excesivo y envejecer prematuramente? ¿Sabes lo que le espera al pobre viejo, al enfermo, al que no encuentre quién le dé trabajo?

¡Las cosas cómo están! La miseria, el hambre, la fatiga que mata y encima la deshonra, el vilipendio! Así están las cosas!

Porque para los hijos del pueblo no bastan los sufrimientos materiales producidos por el infame sistema del salario. Hay que añadir las cárceles y los hospitales y los prostíbulos. Hay que añadir humillaciones y ultrajes. ¿No se han fijado los trabajadores en la expresión de desprecio y repugnancia que asoma á los ojos de los malvados que se tienen por superiores cuando pasan por su lado?

Y el buen pueblo lo sufre todo, resignadamente, estúpidamente, como si el hambre y la desnudez y la enfermedad y las humillaciones fuesen su natural patrimonio; como si fuesen la parte que le correspondiese en justicia, como si nada pudiese hacer por evitarlo, como si sus males fuesen verdaderamente irremediables!

Los ricos, los propietarios, los comerciantes, los industriales, los guerreros, los religiosos, todos quieren más, aspiran á más, se afanan por lograr más. Sólo el buen pueblo tiene bastante y la idea de rebelarse y derribar las cosas que hemos encontrado y que hacen el bienestar imposible, la idea de lucha y de triunfo, no le inspira alegría al pobre pueblo, sino miedo supersticioso.

El buen pueblo teme ofender á sus dios, al buen dios que ha dado á unos la riqueza y á otros el hambre, á unos el poder y el orgullo y á otros la bajeza. El buen pueblo está satisfecho y no quiere destruir la obra de su buen dios.

JUAN CUALQUIERA

El socialismo no es aún más que un céfiro leve que apenas agita el follaje; pronto será el huracán desencadenado, que arrollará todo á su paso.

DISRAELI

El grito de un rebelde

Algunas veces, durante mis insomnios nocturnos chocan contra las paredes interiores de mi cráneo los más extraños pensamientos. Por ejemplo, si el hombre que fué mi padre no hubiese bebido un día una copa más que la medida que separa la cordura de la embriaguez, yo no hubiera nacido; no sería un átomo de esa colectividad llamada despreciativamente la plebe, la multitud, la muchedumbre, la masa, el pueblo y aun, añadiendo al desprecio la burla, el pueblo soberano.

Quedamos en que un hombre puede nacer porque un desgraciado se embrutece y se emborracha, y en su camino encuentra una desgraciada, hecha de la misma materia, estrujada en la misma prensa, y, para olvidar sus penas, ya que el olvido es la felicidad del pobre, van los dos á rodar bajo la mesa de la taberna de la esquina.

Por lo visto, un ser de facha humana, marcado, según el apóstol, con el sello divino, empapado en ideal como el árbol en su savia, capaz de dominar la materia y de dar la forma de su sueño dorado á la realidad que le resiste en vano y á declararse vencida á la postre, se halla contenido en el peleón que nos sirve el tabernero y que el borracho levanta con sus manos temblorosas.

¡Complicidad del aire, del sol y del mal! ¡Sacramento odioso que sólo espera sacerdotes y sacerdotisas, dignas de él! ¡Infame eucaristía en que el hombre, antes de nacer, está sujeto al mundo viviente por un lazo fatal! En la vertiente de las colinas, á la orilla de los caminos, en la extensa llanura, la vid sienta sus reales, presentando la redondez de sus racimos casi maduros al fecundo beso de los amplios cielos.

¿Qué os parece? Mariposas doradas y alegres, abejas laboriosas, hermosos pajarillos, insectos brillantes ú opacos que revoloteáis ú os arrastráis entre los verdes pámpanos; un ser humano se halla contenido en el mosto de esas uvas, ¡quién había de sospecharlo!

¡Oh extraño dualismo! Ahora me explico que el vino que fermenta en la tinaja de la bodega subterránea tenga el reflejo escarlata de la sangre.

¿Pedí jamás que se me echase al mundo? ¿Reclamé acaso una parte de vida, de aire y de luz? ¿Soñé ser unidad de una cantidad? ¡Oh, padre! ¡Oh, ese cualquiera formado de miseria y de sombra! ¿Por qué me sacaste de la especie de muerte que precede á la vida para vestirme de carne? ¿Con qué derecho me has hecho brotar bajo el cielo gris de la pena y del dolor? Careciendo de ser y de conciencia, ¿pudieras creer que tus fugaces placeres habrían excitado mi envidia? ¿Habrían de seducirme tus quimeras estando sumido en la nada?

¡Oh! ¡Antes de fecundar el embrión en el seno de mujeres miserables, antes que someter á pruebas trágicas los gérmenes inocentes que llevan consigo, sería preferible, mortales, hermanos de los lobos, que vuestra sangre enrojeciera la corriente de los ríos rompiendo el cráneo contra los ángulos de las rocas.

¡Cómo! por el capricho de beber en los labios de una mujer estrechada entre vuestros nervudos brazos el doloroso placer, la fiebre inexplicable que os estremece hasta la punta de los cabellos; por una sensación brutal que dura tres segundos y deja en vuestra frente la palidez de la muerte, lanzáis al torbellino de los mundos un ser humano que viene á ser juguete de la suerte!

¿No teméis formar un ser, darle un corazón que llorará sangre, amasar un cerebro que el cura deformará, y, sin pensar en lo que hacéis, esculpís en la carne bustos que serán el espanto de las ciudades; brazos que se torcerán en las guerras civiles; tetas que abastecerán de leche al hijo de la privilegiada, á quien la orgía roba el tiempo que

había de destinar al deber maternal; manos que permanecerán lúgubrememente crispadas en el terrible esfuerzo de la lucha sin fin; pechos que serán agujereados por las balas y las espadas; labios que temblarán de hambre, cráneos que blanquearán en la cal viva, en la hora en que los cuervos acuden al festín de sangre y carnicería del llamado campo del honor; cabezas de frente aplastada y vacía, que el verdugo encontrará un día maduras para el cadalso?

Dáis un soldado á las batallas humanas y ofrecéis un cadáver al abismo desconocido, sin saber siquiera á qué sexo pertenecerá el ser impotente y desnudo que formáis con vuestra sangre, ignorando si la extraña estatua, en una época en que el pudor se vende, será carne dedicada al burdel ó al matadero; por el placer de un instante, hacéis que caiga toda una eternidad sobre la cabeza de un maldito, de un desheredado.

Después de haber llorado, queréis que se lllore, y para ello creáis con gritos de voluptuosidad, proscritos, mártires anónimos, mendigos que agonizarán bajo las plantas de los poderosos, vencidos que, perseguidos en nuestra Selva Negra, quizá no tengan siquiera el derecho de beber en el hueco de sus manos el agua de los torrentes.

¡Ay! Cuando los cónyuges, confundiendo sus alientos, nos dan la vida con la médula de sus huesos, dejándonos, frente á las miserias humanas, más débiles é impotentes que los tiernos pajarillos en sus nidos, parece que todo en la naturaleza ha de temblar de horror.

CLOVIS HUGUES

A los grupos anarquistas DE ESPAÑA

Habiendo recibido en el Centro de Estudios Sociales de Barcelona una circular suscrita por las agrupaciones y federaciones anarquistas de Bélgica, Holanda, Alemania, Bohemia y de lengua hebrea de Londres, convocando á un Congreso internacional anarquista, hemos creído los compañeros de este Centro ser de gran importancia para el avance del anarquismo un acto de tal naturaleza, no sólo por la discusión de principios, de propaganda y por las decisiones enérgicas que de ella han de salir, si que también por la necesidad de que la «Federación Internacional Libertaria» surja como hecho real y positivo, enfrente de las infames maquinaciones de los gobernantes, continuos opresores de pueblos, verdugos de individuos, provocadores de guerras y conspiradores permanentes contra el orden natural, ahogando todo indicio de emancipación proletaria é intentando destruir á golpes de leyes absurdas y criminales todo germen de evolución y revolución, todo intento de avance hacia la Vida y hacia el Hombre.

Las actuales circunstancias por que atraviesa el anarquismo español; los atentados reaccionarios que contra el pueblo y contra los anarquistas se cometen en medio de las calles de Barcelona; el interés manifiesto por parte de nuestros enemigos de achacarnos sus crímenes; las leyes de excepción con las que el gobierno secunda descaradamente el móvil de los asesinos que odian con toda su alma de locos los ideales progresivos, nos obligan de toda precisión á que los anarquistas españoles vayamos al Congreso de Amsterdam, delegando para ello directamente á dos ó tres compañeros, con enérgicas iniciativas é importantes temas, para que de ello surjan grandes decisiones que levanten el espíritu y dilaten nuestras relaciones internacionales.

Habiendo de celebrarse este Congreso durante el verano del presente año y en fecha que se fijará próximamente, urge llevar á cabo y á la mayor brevedad los preparativos, por lo que pedimos el concurso de todos y que se nos manden iniciativas y proposiciones

para delegados y para la asamblea, pues los trabajos que se hayan de leer en ella, así como los textos de las proposiciones, han de ser remitidos al secretario de la «Federación Comunista Libertaria» de Holanda antes del 1.º de junio de 1907.

Como la preparación del Congreso exige gastos que no es justo que pesen exclusivamente sobre los grupos belga y holandés, organizadores del Congreso, nosotros hemos enviado 15 pesetas al tesorero de la Federación holandesa. Y como, por nuestra parte, la delegación directa del compañero exigirá también gastos, encargamos á los anarquistas españoles que quieran ayudar al éxito del Congreso, envíen las sumas que crean convenientes, junto con las proposiciones, al Centro de Estudios Sociales, calle de Tallers, 16, piso 2.º, Barcelona.

Las sumas que se reciban serán publicadas en nuestra prensa tan pronto como se reciban, y la suma general, una vez organizado todo.

Anarquistas de la región española: que nuestra voz suene vibrante en Amsterdam; que nuestra presencia no sea echada de menos por nuestros compañeros de Europa.

¡Viva la Internacional Libertaria!

Por el Centro de Estudios Sociales de Barcelona.

LA COMISIÓN

(Pedimos la reproducción de esta alocución á toda la prensa obrera y libertaria.)

Notas de París

14 febrero 1907.

Se ha celebrado el mitin de protesta en favor de Ferrer y compañeros procesados, como anteriormente anuncié.

Carlos Malato comenzó por explicar á grandes rasgos la Historia de España desde los tiempos de la invasión sarracena hasta la época en que la Internacional señalaba en todos los países el comienzo de una nueva era; cita el asombroso despertar que el movimiento internacionalista produjo en casi todas las regiones de la península; después refiere la instauración de la República, su caída, por falta de elevadas miras en sus directores, y afirma que, apesar de la Restauración real y monacal, germina en España como en todas partes la idea de humana redención.

Seguidamente hizo resaltar los grandes crímenes autoritarios cometidos en Cataluña y Andalucía para sofocar el avance de las nuevas ideas; y luego, pasando á relatar la vida de Francisco Ferrer, cuenta la fundación de la Escuela Moderna en Barcelona, y hace notar el alcance de esta obra renovadora. Examina el acto revolucionario del 31 de Mayo en Madrid y demuestra como el solo autor, Mateo Morral, se vió impulsado á cometerlo por razones individuales, obedeciendo á su propia mentalidad, demostrando también que no tuvo por ningún concepto necesidad de cómplices, pues no le faltaban medios ni conocimientos. Termina afirmando que la Europa pensante arrancará las víctimas inocentes de las garras de los verdugos.

Después habló Sebastián Faure, que acababa de regresar de una excursión de propaganda por el norte de Francia. «El gobierno español, empieza diciendo el eminente orador, está tan convencido como nosotros, de la inocencia de sus víctimas; pero Ferrer ha puesto en España una bomba tan tamiada como la de Morral, una bomba que consiste en despertar la juventud por medio de obras racionalistas é inculcar en la infancia la esperanza de un mundo de paz y bienestar.

»Esta osadía no pueden permitirla los dignos sucesores del infame Torquemada; pero veremos quien vence á quien, si los que quieren añadir una página sangrienta á la historia negra de la monarquía española, ó los que luchamos para impedir una ini-

quidad que denigraría la especie humana y deshonraría la moderna civilización.»

Dice que tiene gran satisfacción en contar á Ferrer entre sus amigos y relata su último viaje á París y su visita á la *Ruche* (colmena) nombre de la Escuela fundada por el orador. Encomia las dotes de Ferrer como pedagogo y afirma que si se llega á dictar sentencia condenatoria esta no se cumplirá porque no dejará cumplirla la indignación universal á que no podrán resistir los débiles gobiernos españoles.

La campaña en la prensa arrecia cada día.

Prepárase, entre otras cosas para la semana próxima, un mitin monstruo internacional con el concurso de Tarrida del Mármol de Londres, y del Dr. Odón de Buen de Barcelona.

**

Continúa el paro de tranvaís, que es casi total, á pesar de los esfuerzos de los patronos para restablecer los servicios. Los obreros se sostienen en buena actitud.

Las ideas antimilitaristas toman nuevo empuje, con ocasión del alistamiento de quintos.

Han merecido los honores de la persecución los últimos números de *La Voix du Peuple* y de *Le Conscrit*.

R. B.

El baile

¿Qué es el baile?

He aquí una pregunta que vulgarmente es contestada: el baile es una diversión.

¿Por qué el baile es una diversión?

A esta ya no se responde tan facilmente como á la anterior, porque hartos estamos de saber que el baile, que algunos llaman placer y diversión, no es más que la polilla de la humanidad, y causa tantos daños como el alcohol y como cualquier otro vicio.

Cuando van al baile dos seres que se aman con ardor, dos criaturas que no desean más que amarse, se tienen que contentar con estrecharse entre la multitud de los otros bailarines; respiran cada uno el aire que sale de los abrasados pulmones del otro, mezclado con la pestilente atmósfera de los mal ventilados locales donde se baila; se miran con los ojos encendidos, se aprietan el cuerpo y se estrechan las manos; y todo ello no les produce ningún buen resultado, sino sufrimientos, mayores deseos que les destrazan el corazón.

Y á esto llamas diversión y placer, desgraciado obrero, y al día siguiente, después de haberte acostado muy entrada la noche, tienes que levantarte muy de mañana para ir al trabajo donde acabas por desfallecer.

ORDEP ODASAC

Padres cristianos

Entre las fieras del desierto el principio de autoridad no ha podido pervertir el sentimiento natural de la maternidad. Por esto son peores que las fieras los padres cristianos que consideran á sus hijos como una cosa suya, como una propiedad de que pueden «usar y abusar» según la fórmula del derecho romano.

El respeto á la criatura humana es inconcebible para los que han sido educados á coces y bofetadas, entre rezos é insultos groseros. El respeto al niño necesita una mentalidad de hombre libre, no imbuído en supersticiones y capaz de comprender la belleza y la bondad.

El padre cristiano, educado estúpida y brutalmente por el cura y según las inspiraciones del cura, no puede luego, si no se ha libertado completamente de atavismos y preocupaciones, no puede educar á sus hijos con el amor y el respeto que merece

el ser humano á quien todavía no han manchado las miserias de la vida.

Nos enseña la iglesia que el hombre, la descendencia de Adán, nace culpable y que su tendencia es al mal; para dirigirle al bien hay que corregirle, hay que violentarle, y la pedagogía católica conserva los instrumentos de tortura entre el material de enseñanza.

Las monjas maltratan á los asilados y á todos los niños que caen sin defensa en sus manos; les pegan, les humillan con ingeniosas porquerías, les obligan á trazar cruces con la lengua en el suelo; y son mujeres y reciben el nombre de «ángeles de la caridad».

De los pasados tiempos nos quedan máximas estúpidas que aconsejan el rigor y los golpes y el derriamamiento de sangre para la educación de los hijos. Estas máximas todavía encuentran quien las siga al pie de la letra, por la misma razón tradicional y con los mismos dañinos resultados que suelen producir las *recetas caseras* con que se suelen malear las heridas y se transforman en verdaderas y peligrosas enfermedades lo que llamando al médico con oportunidad sólo hubiera sido ligera indisposición.

La salud y la educación corren el mismo peligro con los remedios tradicionales, con los rezos, con los ungüentos milagrosos, con las violencias, con la ignorancia y la superstición de los padres.

Pegar al niño «porque llora» es un acto de salvajismo. Privarle de alimentos para que obedezca es prepararle la muerte.

Hacerle bueno por la fuerza y hacerle aprender por la fuerza son dos ideas de fraile que ha desterrado la moderna pedagogía y que todo padre civilizado debiera evitar y condenar.

Luego, á veces, al padre autoritario se le va la mano, la madre cristiana obra como una monja, y resulta un crimen, que tal vez no castigue la ley, pero que causa horror en todas las personas de buenos sentimientos. Ya que no tenga remedio, que sirva de escarmiento al menos á todos los padres que se dejan arrastrar por el abuso de su autoridad y por la estupidez de las máximas tradicionales.

¿Cuándo acabarán las víctimas inocentes?

JUSTO SENCILLO

ECOS Y COMENTARIOS

El diario conservador, cobrando ánimos por la proximidad de las elecciones, vuelve á hablar de los anarquistas y hasta se atreve á juzgar de la culpabilidad de Ferrer, de Nakens y demás procesados por el hecho de Morral.

Es natural que el *testaferro* de *El Bien Público* condene á Nakens y á Ferrer. Este último, que tuvo en sus manos una gran fortuna y pudo quedarse con ella sin que nadie le pidiese cuentas, y que sin embargo, cumplió fielmente, destinándola á una obra meritísima de instrucción, conforme á la voluntad de la persona que había fiado en su desinterés y actividad; un hombre así debe ser incomprendible para los que por dinero son capaces de las mayores villanías. Es natural que el *testaferro* de *El Bien Público* no le comprenda y hasta que le considere culpable.

**

Ese mismo desgraciado *testaferro*, en sus polémicas con los republicanos vuelve á usar las bravatas que tanta celebridad le dieron y que tan tristes resultados le acrearon.

Dice que sus adversarios no saben mantener la responsabilidad de lo que escriben;

pero no dice que un periódico de esta ciudad tuvo que suspender un día la tirada para retirar un suelto lleno de bravuconadas que aquel día precisamente hubieran resultado demasiado inoportunas.

Nosotros conservamos un ejemplar de ese periódico, no de los que se repartieron al público, sino de los que debieron inutilizarse y que fué vendido por uno de los amigos de *El Bien Público* capaz de llevar á los tribunales una conversación oída en una sociedad particular.

**

¿Nos comprende *El Bien Público*?

Cuando en el mes de Setiembre los diarios locales acordaron suspender las polémicas de personalismos y bajezas, nosotros nos alegramos por la cultura del país y advertimos que el que reincidiera en aquellas ruindades merecería ser tratado con la mayor dureza.

Y conste que no amenazamos por gusto de amenazar. Al que no sea digno de tratar con personas le enviaremos á comer *favas* á su tierra.

Será ó no será verdad, pero el pueblo está bien convencido de la impunidad de que gozan los hombres de iglesia y sus secuaces.

«No le harán nada, pertenece á la Vela Nocturna,» dicen todos cuando parece que la espada de la justicia está dispuesta á caer sobre algún hipócrita que ha quedado en descubierto.

Aunque se trate de suciedades, de crímenes repugnantes, de lo más monstruoso, el pueblo está firmemente convencido que «no le harán nada» al que está amparado por el jesuitismo triunfante.

Se continua trabajando en la institución del Centro Popular de Cultura.

Pronto se convocará una reunión general de los que se hayan afiliado ó piensen afiliarse, con objeto de leer el proyecto de Reglamento y aprobarlo ó modificarlo según la opinión de los concurrentes.

Lo más importante de momento sería encontrar una casa que reuniese buenas condiciones.

Algunos compañeros de Barcelona preparan la publicación de un *Manifiesto Antielectoral* que se expenderá al precio de un céntimo por ejemplar.

Los pedidos, acompañados de su importe, háganse cuanto antes, para poder calcular la tirada, dirigiéndose á Emilio Antich, lista de correos, Barcelona.

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO. Salud.—Deseamos publicuéis lo siguiente:

«El grupo editor de *Vía Libre* ha acordado cesar en la publicación del periódico, á causa de no cumplir con esta administración muchos de los paqueteros y corresponsales que recibían papel.

»Advertimos á los compañeros que *Vía Libre* dejó de publicarse desde el número 12 y que, una vez hayamos liquidado, el sobrante que resulte lo destinaremos, bien para la propaganda, bien para los presos por cuestiones sociales.—Por el grupo *Vía Libre*.—Jorge G. Mora.»